



El Principito

Antoine Saint Exupery

1

Lo esencial es invisible a los ojos

Comentario de texto de Manuel Ballester
Profesor de Educación Secundaria del IES «Tirant lo Blanch». Elche (Alicante)

Presentación

A lo largo de los últimos cursos, he dedicado una hora semanal de la asignatura de filosofía a la lectura comprensiva de *El Principito* con alumnos del IES Tirant lo Blanch de Elche.

Esta obra presenta la ventaja (que a veces los alumnos "mayores" ven como inconveniente) de ser una obra de literatura infantil. Cuando se les dice que vamos a trabajar esa obra hay que hacerles ver que una obra clásica como ésta se caracteriza por ofrecer distintas lecturas. Un niño entiende unas cosas, y le gustan; y un adulto entiende otras más profundas. Pero todo está en el texto. Por eso, el lector maduro sabrá encontrar ideas que al inexperto pasarán desapercibidas.

La dinámica seguida en clase se desarrollaba en tres momentos. En primer término los alumnos leían el capítulo de que se iba a tratar ese día. En segundo lugar alguno de ellos hacía un



resumen en voz alta, resumen que era completado por los demás alumnos; de esta manera se pretendía que entre todos se subrayasen las ideas fundamentales sobre las que se insistiría en la tercera parte. Por último, se llevaba a cabo un desarrollo de las ideas extraídas en la fase anterior.

El objetivo fundamental de esta actividad ha consistido en invitar a los alumnos a aprender a leer de un modo comprensivo: Leer despacio, darse cuenta de las ideas que el autor ha querido expresar y pensar esas ideas.

Coincidiendo con el centenario del nacimiento de Antoine Saint Exupéry, a lo largo del presente año COMUNIDAD ESCOLAR publicará este trabajo en nueve entregas —una mensual—, que engloban los 27 capítulos de *El Principito*.

La dedicatoria

A

Léon Werth.

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una

excusa seria: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo.

Tengo otra excusa: esta persona mayor puede comprender todo, incluso los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esta persona mayor habita en Francia, donde pasa hambre y frío. Tiene mucha necesidad de ser consolado. Si todas esas excusas no fuesen suficientes, quiero dedicar este libro al niño que esta persona mayor fue una vez. Todas las personas mayores han comenzado siendo niños. (Pero pocas de entre ellas se acuerdan). Corrijo,

pues, mi dedicatoria:

***A Léon Werth
cuando era niño.***

La dedicatoria es también importante. Dedicar algo consiste en ofrecerlo o destinarlo a una persona. Como regalo. Como homenaje.

Esta obra está dedicada a Léon Werth. En muchos libros la dedicatoria es así de escueta. Basta con que el autor y el destinatario conozcan los motivos que han llevado a brindarle esta obra.

Por el contrario, Saint-Exupéry logra una imbricación extraordinariamente bella de la dedicatoria con el contenido de la obra. Se siente en la obligación de justificar su dedicatoria y lo hace pidiendo perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Queda claro desde este momento que este es un libro para niños y no para personas mayores.

Se establece desde el inicio una contraposición que estará presente a lo largo de toda la obra. El modo en que el niño enfoca la vida es distinto a la manera en que lo hace el adulto: lo que es serio para uno, no lo será necesariamente para el otro. Por ello, frecuentemente habrá incomprensiones y desconfianzas mutuas.

Tres motivos han decidido al autor a dedicar un libro para niños a una persona mayor:

1. Esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. La amistad supone compartir lo que es valioso y este libro narra algo que pertenece al itinerario interior de la persona, algo que afecta a la constitución de la intimidad. Y ese es también el ámbito en el que arraiga la amistad.

2. Además, esta persona mayor puede comprender todo, hasta los libros para niños. En principio, no parece tener sentido. Parece que un libro de niños sería mejor comprendido por un adulto, que tiene más capacidad.

Quizá se entienda mejor si nos ayudamos de los conceptos de comprender (*verstehen*) y explicar (*erklären*), cuyas diferencias fueron precisadas por el pensador alemán Dilthey. En líneas generales, se considera que la explicación (*Erklärung*) se ocupa de hechos y relaciones causales, frente a la comprensión (*Verstehen*) que hace referencia a significaciones, sentidos, relaciones y complejos de sentidos.

Usualmente se considera que lo característico de una persona mayor es la explicación. También es la explicación la característica de este periodo de la historia que vivimos: la modernidad, que se autodenota

Lo esencial es invisible a los ojos

mina adulta y que configura los modos de ser adultos a que se referirá la obra que comentamos.

El anhelo y la capacidad de explicar es, pues, lo que define al adulto (sea al individuo, sea a la cultura). Pero lo que se requiere para penetrar en la peculiar atmósfera en que se mueve El Principito es la comprensión, la penetración en el mundo de lo que las cosas significan. En términos de Saint-Exupéry: «conocer no estriba en desmontar ni en explicar. Es alcanzar la visión» .

3. Por último, esta persona mayor vive en Francia, donde pasa hambre y frío. Tiene verdadera necesidad de consuelo.

Este tercer pretexto se entiende teniendo en cuenta que El Principito se publica en plena Guerra Mundial, en un momento en el que Francia está ocupada militarmente por la Alemania nazi. Su amigo es judío y está en Francia. Se encuentra, por ello, en una difícil situación que la dedicatoria expresa diciendo que pasa hambre y frío. Quizá esta situación excepcional, ese salir de la mediocridad ambiental, facilite que León Werth vea lo esencial, entienda incluso los libros para niños.

Desde el punto de vista meramente objetivo, si una persona tiene hambre y frío, lo que necesita es comida y abrigo. Sin embargo, Saint-Exupéry dice que lo que necesita es consuelo. Se está refiriendo, por tanto, no a la vida entendida como mera satisfacción de necesidades biológicas, sino a la vida específicamente humana, que no se agota en lo objetivo-cósmico, sino que requiere como condición indispensable el sentido, el por qué.

Por si estas tres motivos no fuesen suficientes, dedica el libro al niño que León Werth fue: Todas las personas mayores han sido niños antes (pero pocos se acuerdan de esto). ¿Cómo olvidar que hemos sido niños? En realidad ocurre que se ha olvidado no la niñez, sino lo que la niñez significa: frescura de espíritu, sencillez, ilusión, proyección hacia el futuro, etc.

Corrijo, pues, mi dedicatoria
*A León Werth
cuando era niño*



I. Descubrimiento de niveles de realidad

Resumen. Movido por lo que había visto en un libro sobre la Selvas Vírgenes, el narrador cuenta que cuando tenía seis años realizó su Dibujo n° 1 (Boa cerrada). Lo mostró a las personas mayores pero éstas lo interpretaron erróneamente como un sombrero. De modo que realizó un Dibujo n° 2 (Boa abierta) con el fin de que las personas mayores pudieran entenderlo correctamente.

Las personas mayores no comprenden nunca nada, por eso le aconsejaron que dejase de lado los dibujos y se dedicase a cosas serias, útiles, como la geografía o el cálculo. Siguiendo tales consejos logró ser piloto.

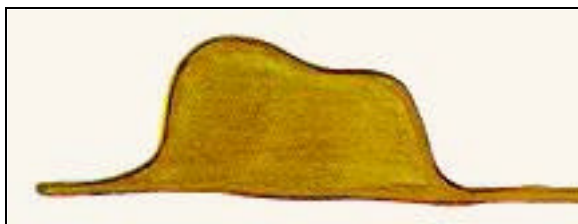
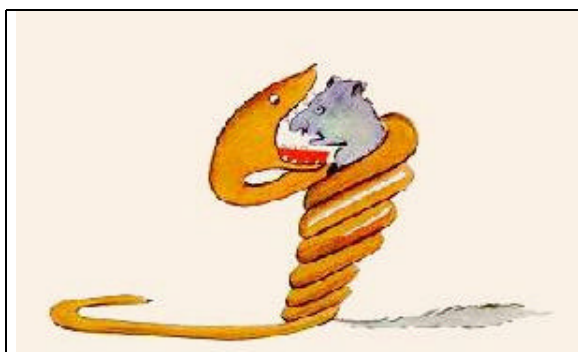
Conoció a muchas personas mayores, pero su opinión sobre ellas no cambió: cuando encontraba a alguna que le parecía lúcida, le enseñaba el dibujo de la Boa cerrada, que siempre había conservado. Al ver que era incapaz de comprender que se trataba de una boa, se colocaba a su altura y le hablaba de las cosas que le interesan a las personas mayores. Así aparecía ante ellas como una persona razonable.

Comentario. Cuando yo tenía seis años... Parece que el autor va a contar su vida. En cierto

modo, así es. Se trata de una autobiografía como estilo narrativo, pero no son unas memorias. No se trata de la autobiografía de un personaje real-concreto. En ese caso, el libro podría haber comenzado diciendo: Me llamo X y cuando yo tenía seis años...

Este relato es de interés no porque narre la historia de un personaje concreto, sino porque describe algo universal de un modo espléndido y sencillo. Calderón expresa magistralmente la idea de la honra en El alcalde de Zalamea y eso es lo importante. Carece de interés si realmente ocurrieron los acontecimientos que en la obra se narran o, incluso, si existe o no un lugar llamado Zalamea. Igual ocurre con El Principito. Como mostraremos, expone un determinado proceso interior que atañe a cualquier persona.

Si con ojos de persona mayor miramos el dibujo n° 1, vemos un sombrero. Digamos que lo que aparece, la cosa que está ahí, es un sombrero. Sin embargo el contenido, el significado del dibujo aparece al ver la Boa abierta que también está ahí, pero hay que saber verlo. Aquí aparecen nuevamente dos ámbitos: las cosas (dibujo n° 1) y el significado de las cosas (dibujo n° 2).



Lo esencial es invisible a los ojos

Se subraya, de pasada, que las personas mayores tienen una incapacidad notable para captar el significado de las cosas: Las personas mayores no comprenden jamás nada ellas solas. Por eso, le aconsejan dejar los dibujos y dedicar sus esfuerzos a cosas útiles y así fue como abandoné una magnífica carrera de pintor. La carrera de pintor es una carrera de artista, es decir, al seguir la senda de lo serio, de lo útil, renunció a una vida creativa, a una vida articulada sobre lo esencial. El símbolo de esta vida creativa es aquí el dibujo nº 1, que siempre he conservado.

Lo serio es ciertamente útil: permite distinguir China de Arizona. Se trata de un reconocimiento del indudable valor de lo útil, pero irónico ya que lo que sólo es útil, no sirve para nada más. La actividad profesional concebida como lo útil, lo serio, lo que sirve para algo, es aquí simbolizada por el avión. De hecho, el abandono de la vida creativa le llevó a enfrascarse en una serie de actividades útiles (la geografía, el cálculo...) y así fue como debió elegir otro oficio y aprendió a pilotar aviones.

Con este modo de vida, conoció de cerca a muchas personas mayores, pero su opinión sobre ellas no ha mejorado. Es claro que la caracterización del adulto es negativa y, frecuentemente, irónica: «Personas mayores son todos los que han perdido la frescura de corazón, la espontaneidad de las impresiones y de los juicios, los que no conocen más que un orden material de valores y en los que ha muerto el sentido desinteresado de la belleza de la poesía». De hecho, las mejores de entre ellas no han pasado el nivel mínimo exigible: el reconocimiento de la existencia de un significado oculto en el dibujo nº 1.

El ámbito al que insistentemente se remiten las personas mayores es un ámbito real. El dominio de lo útil no es ilusorio. El problema es el reduccionismo. El error consiste no en señalar la dimensión utilitaria, sino en sostener que esa es la única dimensión válida y, por eso mismo, negar todo lo que no se relacione directamente con lo pragmático.

II. Llamada a conquistar el ámbito de lo valioso

Resumen. A pesar de haber tratado con muchas personas mayores vivió solo, pues no tenía nadie con quien hablar verdaderamente. Un día una avería en el motor de su avión le hace caer en el desierto colocándole en una situación límite: se encuentra en el desierto, solo, sin mecánico ni pasajeros.

Tras la noche, au lever du jour, es despertado por un hombrecillo que le impele a dibujar un cordero. La presencia del Principito provoca sorpresa, asombro: es un misterio impresionante. El aviador se perca-ta de que el Principito no presenta ninguna de las características (fati-ga, hambre...) que cabría esperar teniendo en cuenta que ambos se encuentran a mil millas de toda región habitada.

El aviador le pregunta quién es, qué hace ahí,... Por toda respuesta el niño le vuelve a pedir que le dibuje un cordero. El aviador sólo sabe hacer los dibujos de la boa abierta y cerrada. Por eso, con cierto malhumor, dice que no sabe dibujar. El Principito indica que eso no importa, lo que él quiere es que le dibuje el cordero. El aviador realiza el dibujo nº 1 que el Principito identifica rápidamente como un elefante dentro de una boa y lo rechaza ya que él -insiste- necesita un cordero.

Se suceden entonces una serie de tentativas infructuosas para dibujar un cordero según los deseos del Principito. Finalmente opta por dibujar una caja indicando al Principito que dentro de ella está el cordero. Sólo entonces considera el Principito atendida su petición.



Comentario. Aunque su trabajo le llevó a tratar a multitud de personas mayores, afirma ahora que vivió solo. El tipo de soledad a que se refiere viene aclarada a continuación: viví así solo, sin nadie con quien hablar verdaderamente. La sociabilidad, el saber estar y resultar agradable en público gran-jea un determinado tipo de relacio-nes. Esto puede quedarse en mera técnica y entonces el trato y la con-versación es meramente superfi-cial, en el plano de lo utilitario o técnicamente manipulable.

Precisamente por eso, el éxito social es perfectamente compatible con una situación de real incomu-nicación, de aislamiento. La perso-na que tiene el hábito (o al menos el deseo, o al menos la esperanza: ese dibujo nº 1 que siempre he con-

servado) de ahondar, de calar con rigor en los asuntos importantes de la vida (en el sentido mismo de la propia vida) ve claramente la necesi-

dad de encontrar un igual. Cuando esto no ocurre experimenta que íntimamente está solo. El desierto es, precisamente, el símbolo de esa soledad interior.

El desierto es lugar deshabitado, despoblado, vacío. Es también un erial, símbolo de la infertilidad, de la sequedad espiritual. Por eso, esa situación de vaciedad interior es compatible con estar rodeado de personas mayores, estar enfrascado en el ajetreo de lo cotidiano y disfrutar del prestigio y del éxito en la profesión.

La situación no es nueva. Hace dos mil años, Séneca constataba que «no marchan tan bien los asuntos humanos que las cosas mejores agraden a los más; la prueba de lo peor es la muchedumbre». Ocurre que la vida vulgar asfixia la vida del espíritu. El hombre de espíritu experimenta una sensación de desánimo. Y en percibir esta situación se muestra ya una cierta grandeza.

La aridez de nuestra situación espiritual está ahí. El hombre de espíritu toma conciencia de ella y se halla en el desierto. Toma conciencia del desierto, se da cuenta de la soledad y la percibe como un problema cuya solución es urgente, cuestión de vida o muerte. La situación es angustiada y la angustia es ineludible puesto que es el modo en que el espíritu sacude una vida insulsa.

Pero esta toma de conciencia requiere un apartarse del cotidiano trajín. Aquí el piloto lo experimenta como una avería: algo se había estropeado en mi motor. Así lo vive el sujeto al que le pasa, como algo que supone un cierto desajuste interior y que causa desasosiego, tristeza. Esa tristeza o ese desgarrar son fruto de un desenfoque de los aspectos que integran la unidad humana.

El motor es el núcleo, el corazón, lo más importante del avión. El avión no es una cosa. Vuela... Y me sentí orgulloso al enseñarle que yo volaba. El

avión es el símbolo de la actividad técnica, del trabajo. Y aquí se aprecia una identificación entre el avión (el trabajo) y el aviador (la persona que trabaja). Precisamente por eso, la avería en el motor arroja al hombre al desierto pues el hombre se había autoconcebido como mero sujeto del trabajo y nada más. Si el hombre se identifica con su trabajo y el trabajo no basta, entonces no queda nada más y se ve arrojado al desierto.

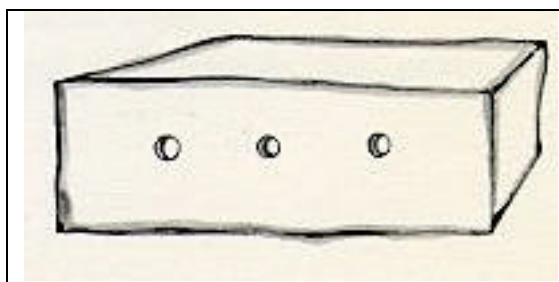
Así, la soledad, la desolación, la tristeza, son fenómenos que están emparentados y ocurren en el desierto, de noche, generando una sensación de desamparo, de angustia.

Paralelamente, los fenómenos de la amistad, el amor, el amparo... llenan el mundo de luz y relieve: el Principito aparece al levantarse el día, au lever du jour. La rosa que ilumina el planeta, se muestra una mañana,

exactamente a la hora de la salida del sol. Si me domesticas -dirá más adelante el zorro- mi vida se llenará de sol.

El Principito es un poema épico en el que todos los elementos se aúnan para hacer resonar con fuerza los más leves matices de la gesta del héroe que nuestro tiempo exige. En última instancia, el piloto es el símbolo del hombre contemporáneo que, en un momento dado, se hace consciente de que algo en el conjunto global de la vida no va como debiera. Podría ir mejor. Debiera ir mejor. La vida va como va porque se está viviendo de acuerdo con unos valores (fundamentalmente los utilitarios). Pero ahora el hombre experimenta que esos valores no bastan para llenar una vida; para llenarla de luz, de sentido. Experimenta desagrado ante la idea de seguir viviendo como hasta ahora.

Esta insatisfacción con las circunstancias y con la vida en general se manifiesta en falta de sosiego y paz interior. El componente psicológico con el que esta situación se presenta suele ser falta



El desierto es lugar deshabitado, despoblado, vacío. Es también un erial, símbolo de la infertilidad, de la sequedad espiritual.

Lo esencial es invisible a los ojos

de alegría, malhumor interno. En una palabra, fastidio. Fastidio sobre todo consigo mismo, pero también frente a los demás.

El hombre ha entrado en crisis y pudiera parecer que ello es algo dañino. Parece que en esta situación todo es negativo.

Realmente se trata de una crisis. Pero puede convertirse en una crisis de crecimiento. El hombre se siente pequeño porque percibe que puede crecer más. Vive la unidimensionalidad como algo negativo en cuanto que es consciente de que podría acceder a nuevas dimensiones.

En definitiva, se trata de que el hombre en un determinado momento, un momento privilegiado de su existencia, percibe la llamada a vivir de un modo más pleno, percibe la llamada a conducir su vida según valores superiores.

Inicialmente, el aviador simboliza el plano de lo pragmático que echa de menos el ámbito de lo valioso, que aquí viene representado por el Principito. Por eso, se narra el desvelarse de lo valioso. Cómo el hombre percibe la invitación a encauzar su vida de otro modo, a vivir una vida plena de sentido. Esa llamada requiere una respuesta. La respuesta depende de cada hombre. El distinto modo de responder configura diversos tipos de hombre.

De un modo teórico cabe plantear los siguientes modos posibles de respuesta o de actitud vital ante la posibilidad de dotar de plenitud de sentido a la propia existencia.

En primer lugar, se puede negar la realidad de esa posibilidad. Declarar iluso e inoperante el mundo de los valores.

Construir la vida según el ideal de la plenitud de sentido, a nadie se le escapa, supone esfuerzo. Todo el mundo siente la llamada a elevarse, pero puede olvidarla, postergarla, ahogarla y, finalmen-

te, olvidarla. Quien así actúa considera que ha abandonado las puerilidades de la infancia y juventud y se ha convertido en una "persona mayor". Otra forma de verlo es decir que ha sido derrotado, la vida le ha podido y se ha resignado.

La resignación supone la aceptación de que existe el mundo de lo valioso y, no obstante, se renuncia a él. Por eso, en este ámbito no es frecuente. Es más habitual que se transforme en otra cosa: la zorra de la fábula no reconoce que las uvas están maduras ni la propia incapacidad para alcanzarlas, sino que niega la bondad de las uvas para así no verse obligada a reconocer la propia impotencia. De igual modo ocurre que muchas veces lo que debiera ser resignación se convierte en resentimiento .

Otro modo de afrontar la posibilidad de dotar de sentido la propia vida consiste en ver la llamada a lo valioso y aceptarla. Se quiere conseguir una vida acorde con lo mejor que hay en nosotros. En este caso, caben aún dos posturas. Por una parte, se puede dejar la consecución de lo esencial para más adelante. Puede entonces ocurrir que se olvide lo esencial y el individuo se dedique a "hacer su vida", o que se vaya dejando pasar un día tras otro sin afrontar el problema fundamental. Al final se siente de modo permanente una sensación de frustración, de malestar que provoca irritabilidad, enfado, y, su radicalización constituye la angustia, que en este caso proviene del espíritu no negado, pero si aletargado.

Por último, se puede ver la grandeza de este ideal e intentar realizarlo. Quien elige esta opción sabe que puede vivir mejor, que debe vivir mejor. Este es el planteamiento del aviador. El Principito acompaña al aviador en este proceso. Y los capítulos que siguen constituyen la narración de este camino.